

Temporada 2021/2022 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Dresde: cayó la piedra, no el alma

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Alfonso Sebastián, clave y dirección

Programa

Obras conservadas en el Schrank II de Dresde

-- I parte --

Johann Georg Pisendel (1687-1755)

Concerto grosso en Sol M., J.II.2

Allegro

Johann Gottlieb Graun (1703-1771)

Ouverture en Re m., Graun WV A:XI:2

Ouverture. Lento/Allegro/Presto – Allegro

Johann David Heinichen (1683-1729)

Concierto para violín y oboe en Do m., S. 240

Vivace

Jan Dismas Zelenka (1679-1745)

Ouverture-Suite en Fa M., ZWV 188

Ouverture. Grave/Allegro/Grave – Aria – Menuet I/II – Siciliano – Folie

-- II parte --

Jan Dismas Zelenka

Hypocondrie à 7 concertanti en La M., ZWV 187

Grave – Allegro – Lentement

Johann David Heinichen

Concerto en Sol M., S. 215

Andante e staccato – Vivace – Largo – Vivace

Concerto en Fa M., S. 234

Vivace – Adagio – Un poco allegro – Allegro

Duración: 65 min. de música

Concierto con intermedio (80 min.)

Plantilla

Violines I: Leo Rossi (concertino), Ignacio Ábalos, Valentín Sánchez, Antonio Almela

Violines II: Miguel Romero, Raquel Batalloso, José Manuel Villarreal

Violas: Kepa Artetxe, Carmen Moreno

Violonchelos: Mercedes Ruiz, Aldo Mata

Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal

Flautas: Guillermo Peñalver, Rafael Ruibérriz de Torres

Oboes: Pedro Castro, Alberto Domínguez, Pilar Sánchez

Trompas: Ricardo Rodríguez, Rafel Mira

Fagot: Eyal Streett

Clave y dirección: Alfonso Sebastián

Notas al programa

El esplendor

Pablo J. Vayón

Cuando en 1697 el príncipe elector de Sajonia Federico Augusto I se convirtió al Catolicismo para poder ser coronado rey de Polonia como Augusto II, Dresde era, pese a los antiguos y fructíferos contactos con Italia, un enclave del estilo musical francés, pero eso iba a empezar a cambiar, especialmente cuando en 1709 la Hofkapelle se estableció como un conjunto puramente instrumental. Ese fue el punto de partida de la orquesta más formidable que funcionó en toda Europa durante la primera mitad del siglo XVIII. Después de pasar por Leipzig, Pisendel se instaló allí en 1712. En 1716, Heinichen, que había estado en Venecia, es nombrado maestro de capilla. Ese mismo año es Pisendel quien visita la Serenísima República y conoce a Vivaldi. El estilo italiano empieza a ganar terreno.

En 1760 el ejército prusiano atacó el Palacio del Príncipe y el archivo de música ardió. Sólo se salvaron las obras almacenadas en otros lugares, entre ellas las que formaban la colección personal de Pisendel. Concertino de la orquesta de la corte desde 1728, había reunido una espectacular antología de cerca de dos mil partituras, muchas de las cuales tenían marcas de interpretación y ornamentos. A su muerte en 1755, la colección se vendió a la princesa heredera María Josefa de Sajonia y empezó a ser clasificada. Tras los sucesos de 1760, donde quizás se perdiera parte de ella, se guardó en los sótanos de la Iglesia católica de la corte, en el armario número 2 (*Schränk II*) y allí pasó olvidada un siglo hasta que en 1860 fue descubierta por Julius Rietz, que acababa de ser nombrado Kapellmeister.

Toda la música que se escuchará en este concierto proviene de ese archivo, y muestra a la perfección cómo los estilos francés e italiano se cultivaron en una corte en la que la orquesta alcanzó un grado de virtuosismo deslumbrante y dejó su marca de fábrica sobre todo por el generoso empleo de los instrumentos de viento. La riqueza de esa sonoridad tan característica de Dresde se aprecia por ejemplo en el movimiento que ha sobrevivido de un arreglo que el propio **Pisendel** hizo de un **Concierto** suyo para violín, aquí en forma de **grosso**, con la participación de dos flautas, dos oboes, dos trompas, fagot, dos violines, viola y continuo.

Las trompas de caza dan también color a la **Ouverture** de **Graun**, una obra de notable dramatismo expresivo en la que los oboes doblan a los violines (aunque es de suponer que en muchos pasajes alternarían con ellos). La característica forma francesa de la obertura (introducción lenta en ritmos con puntillo seguida de una parte central fugada y una vuelta del principio) se remata después con un singular Allegro en forma binaria.

Heinichen fue maestro de capilla en Dresde desde su llegada en 1716 hasta su muerte en 1729. Reputado cultivador de suites en estilo francés, también escribió conciertos en diversas formas. Ha sobrevivido un Vivace de un **Concierto para oboe y violín**, catalogado como **Seibel 240**, en el que late un indiscutible aire vivaldiano. Los otros dos conciertos de hoy, conservados completos, son para *molti istromenti* (la mayoría de los conciertos de Vivaldi para *molti istromenti* se han conservado precisamente en Dresde, pues seguramente fueron escritos para su orquesta). Aunque varía la instrumentación, tanto el **Seibel 215** (que incluye dos partes de viola) como el **Seibel 234** son obras en cuatro movimientos en las que los vientos juegan un rol esencial, pues les aportan un colorido exuberante.

De todos los compositores que trabajaron en Dresde en aquella centuria puede que el más extraordinario fuera **Zelenka**, quien era contrabajista de la orquesta, fue ayudante de Heinichen y sólo en 1729 alcanzó el puesto de Director de la música de iglesia. Su música instrumental es escasa pero de una rara intensidad, una formalidad a menudo extravagante y una extraordinaria complejidad textural. Las dos obras que se oirán hoy están escritas a siete partes (dos oboes, fagot, dos violines, viola y bajo). La **Ouverture-Suite en fa mayor** incluye, tras la obertura a la francesa característica, una extensa Aria para cuerdas, un par de Minuetos alternos (I / II / I), un Siciliano de notable densidad y un final distendido en forma de Folia. La **Hypocondrie** no deja de ser otra obertura a la francesa, pero de notable singularidad, ya que parece haber sido un retrato del propio Zelenka, que se dibuja a sí mismo como un sujeto disociado, ya que la gracia y jovialidad de las partes en modo mayor son continuamente interrumpidas por secciones en menor de carácter oscuro y depresivo, llenas de cromatismos y suspensiones. El trabajo contrapuntístico es, por otro lado, soberbio.

Un último aviso: aunque sólo el *Concierto en fa mayor* de Heinichen pide expresamente los tres oboes en la partitura, puede que los vean juntos en otras obras. Era práctica común en el Dresde de la época hacer tocar a ese tercer oboísta doblando la parte de las violas. Que no era cosa de desaprovechar nada.